## Trazos de una perspectiva: el pensamiento de Ignacio Martín-Baró

La Psicología Social de Ignacio Martín-Baró plantea una perspectiva particular si se compara con otras miradas de la misma disciplina. Su pensamiento nos invita a la continua y necesaria observación y análisis de las teorías, métodos y prácticas que han configurado el saber y el hacer de la Psicología, teniendo como lente el reconocimiento de los valores, los prejuicios y las posiciones que en algunas ocasiones han marcado su devenir, para trascender y responder a un imperativo ético, cuyo postulado es el respeto por el otro y en particular por los sectores de la sociedad más desfavorecidos sin distingos de ninguna especie. A este respecto, Maritza Montero y Pablo Fernández Christlieb (2003) en su texto: *Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana,* afirman que la actividad crítica en la Psicología Social introduce la duda, mostrando otras posibilidades que abren nuestro entendimiento hacia nuevas interpretaciones y hacia otras facetas de los eventos y las cosas.

Los desafíos que se derivan de estos postulados hacen referencia a tomar como punto de partida del ejercicio profesional la propia realidad del contexto cotidiano, privilegiando la comprensión de esta como eje de la actividad científica, de esta manera, se atienden las relaciones que vinculan entre sí la estructura social con la estructura psicológica y viceversa. En este sentido, se concibe el ser humano como agente responsable de su propio destino y de los procesos sociales en los que participa, teniendo en cuenta los condicionantes sociales e históricos que lo constituyen y la definición de la acción humana como "la puesta en ejecución de un sentido", se convierten en los pilares a partir de los cuales se configura lo que se ha llamado la Psicología Social desde Centroamérica o la Psicología de la liberación (Martín-Baró, 1983).

Para avanzar en esta dirección, Martín-Baró propuso asumir cierto "realismo crítico" que permitiera transitar de la especificidad histórica de los problemas, al análisis científico y a la investigación, "tratando de ir del hecho a la teoría y haciendo que sea aquel el que plantee problemas a esta, señalando la limitaciones y sugiriendo las posibles vías de su desarrollo" (De la Corte, 1999, pp. 613-614).

Por consiguiente, el punto de partida y primer desafío de la Psicología Social latinoamericana, inspirada en Martín-Baró es la praxis liberadora, es decir, una Psicología que reconoce y está comprometida con las luchas sociales de los pueblos que buscan liberarse de un sistema social explotador y opresivo, para así construir una sociedad más libre y justa. Por esta razón, la Psicología de la liberación ha estado ligada a los movimientos populares y a procesos organizativos, en la cual las bases teóricas que orientan la misma práctica profesional liberadora se han ido produciendo a partir de contextos de emergencia, quedando más cerca de una Psicología de la praxis latinoamericana.

El segundo desafío de la Psicología de la Liberación consiste en mantener un compromiso político para que el conocimiento producido sea útil a las mayorías excluidas. Por su parte, la Psicología Social debe producir un conocimiento interesado en favorecer la transformación de las condiciones espacio-temporales que condicionan los asuntos humanos y reconocer las implicaciones morales, sociales y políticas de la actividad profesional.

Martín-Baró mantuvo un marcado compromiso político con una opción preferencial por las inquietudes, los problemas y las aspiraciones históricas de las mayorías populares. Al respecto, De la Corte (2000) sugiere dos posibilidades desde la perspectiva de Martín-Baró: en primer lugar, la apuesta por una Psicología comprometida, en la cual el psicólogo sea quien decida cuáles son las repercusiones sociales que le gustaría que tuviera su actividad científica; y en segundo lugar, la apuesta por una Psicología de la Liberación para que el conocimiento psicosocial sea útil a las mayorías excluidas. Estos planteamientos nos retan a descentrarnos del estatus científico y social de la disciplina, para asumir que los problemas sociales son los que deben orientar la actividad científica, situándose más cerca de la propia realidad y de los problemas que les impiden a las mayorías populares su constitución histórica y liberadora. Es decir, nos invita a tomar opción por una determinada comprensión de la vida social y privilegiar ante todo la transformación del mundo.

Para Martín-Baró, el papel de la Psicología Social Crítica consiste en desenmascarar el papel legitimador del sistema, por cuanto la razón de la ciencia es la verdad histórica frente a un sistema social jerárquico y excluyente; y en ese contexto, el conocimiento psicológico tiene una potencia comprensiva y puede ser un conocimiento útil a las mayorías excluidas. Pero:

> [...] si la Psicología latinoamericana quiere ser verdaderamente vehículo de liberación, ello le exige como condición esencial el que ella misma se libere de sus propias cadenas. En otras palabras, realizar una Psicología de la liberación exige primero la liberación de la misma Psicología. (Martín-Baró, 1985a, pp. 39-41)

El tercer desafío consiste en asumir como una de las tareas centrales la desideologización de la experiencia cotidiana. Las instituciones y los medios de comunicación ocultan la realidad del modelo social vigente y falsean, manipulan y controlan la opinión pública de las mayorías populares en perjuicio de estas, de esta manera sesgan el conocimiento social y obstaculizan la interpelación que puedan hacer.

Frente a este aspecto, Martín-Baró postuló la ideología como uno de los objetos centrales de estudio de la disciplina, dado que es una construcción social que ofrece una interpretación de la realidad; suministra esquemas prácticos de acción, justifica y legitima el orden social existente como válido, naturaliza lo que es histórico y reproduce el sistema social establecido (Martín-Baró, 1983a). Por lo tanto, es deber de

> [...] una ciencia social crítica hacer a los seres humanos más conscientes de sus propias realidades, más críticos de sus posibilidades y alternativas, más confiados en su potencial creador e innovador, más activos en la transformación de sus propias vidas. En una palabra, más autorrealizados como tales. (Martín-Baró, 1983b, p. 44)

También afirmó que la mentira institucional de los discursos dominantes niega, ignora y disfraza aspectos fundamentales de experiencia original, favoreciendo la constitución de "un ficticio sentido común, engañoso y alienador, pábulo para el mantenimiento de las estructuras de explotación y las actitudes de conformismo" (Martín-Baró, 1986a, pp. 219-231). Por eso una de las tareas centrales de la Psicología Social, como crítica, es desideologizar la experiencia cotidiana. Y "desideologizar significa rescatar la experiencia original de los grupos y personas y devolvérsela como dato objetivo, lo que permitirá formalizar la conciencia de su propia realidad verificando la validez del conocimiento adquirido" (Martín-Baró, 1985c, pp. 99-112).

Esta desideologización se debe realizar en lo posible "en un proceso de participación crítica en la vida de los sectores populares, lo que representa una cierta ruptura con las formas predominantes de investigación y análisis" (Martín-Baró, 1985b, p. 93). Esta desideologización se favorece con el nuevo papel que debe desempeñar el psicólogo: conocer a profundidad los problemas del país, así como sus necesidades sociales y culturales específicas; pues se trata de "mostrar con precisión científica lo que diversos grupos de la población sienten en cada momento frente a los principales problemas del país", abogando por impulsar una opinión pública crítica, para abrir la conciencia colectiva a nuevas alternativas históricas (Martín-Baró, 1985b, pp. 93-109).

Si la producción de conocimiento científico es siempre una tarea acumulativa de reflexión crítica, la obra de Ignacio Martín-Baró nos invita a continuar nutriendo una forma de pensar, que dirige la reflexión hacia la creación de una sensibilidad que haga a los científicos "sensibles" a las problemáticas de nuestros pueblos, teniendo como pauta el sentido de la vida humana.

La propuesta de la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró acepta esta invitación de vincularse a los problemas de la realidad de las mayorías, con un compromiso político transformador y con mayores posibilidades concientizadoras, reconociendo que:

> [...] se trata, de poner el saber científico al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de unos pocos no se asiente sobre el malestar de las mayorías, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos. (Martín-Baró, 1989a, p. 5)